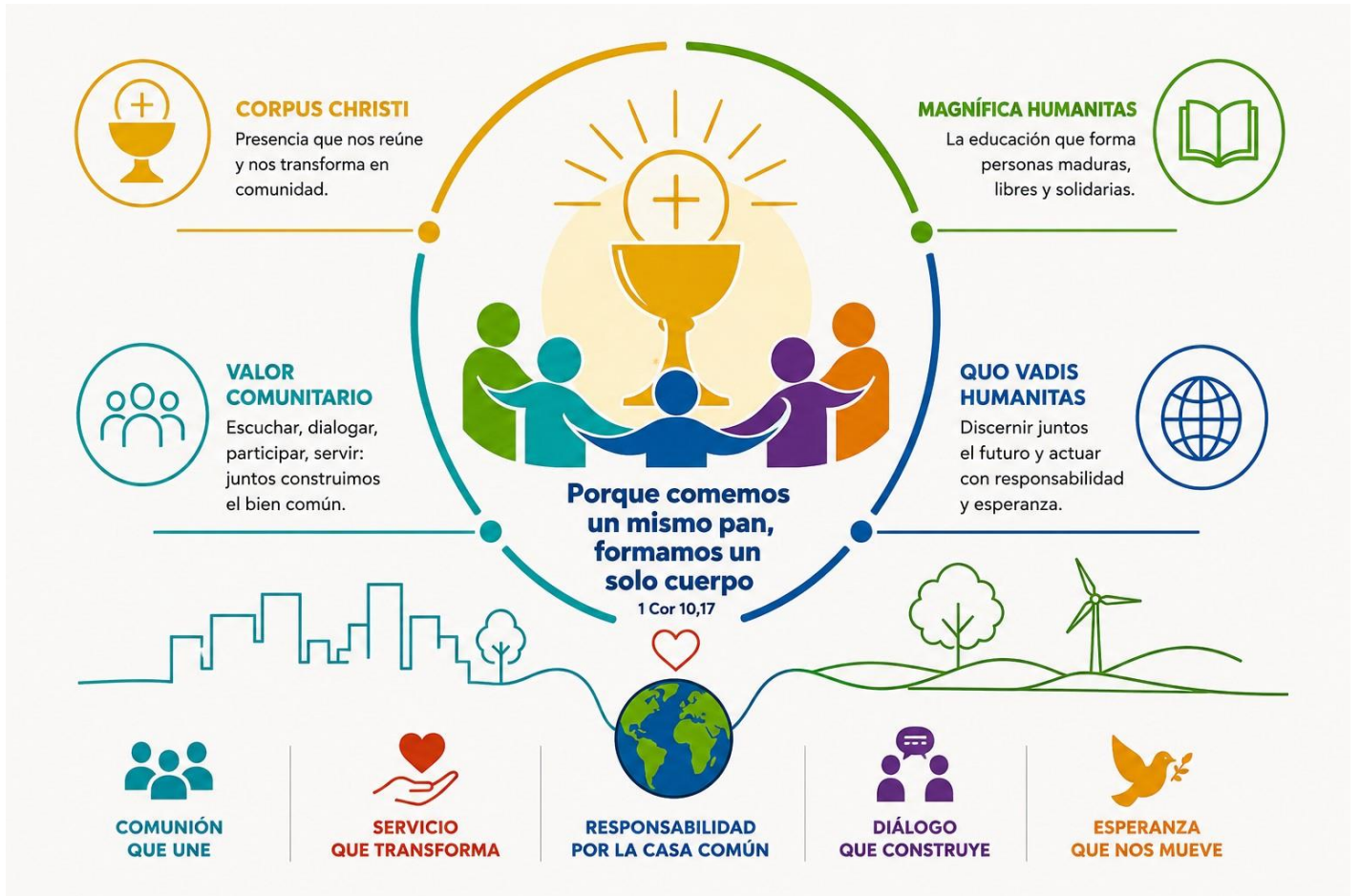


CORPUS CHRISTI

El Pan Vivo que Transforma la Vida



Celebramos:

- **Presencia real de Cristo en la Eucaristía:** núcleo teológico central, expresado como misterio que supera la razón y se acoge por la fe.
- **Comunión-comunidad:** comulgar con Cristo implica necesariamente comulgar con los hermanos. La dimensión vertical y horizontal son inseparables.
- **Cristificación:** proceso de transformación en Cristo por la comunión eucarística. "Nos convertimos en lo que comemos."
- **Memoria providente:** el maná del desierto como escuela de confianza y símbolo de la providencia divina que se actualiza en la Eucaristía.
- **Eucaristía como misión:** la Misa no termina en el altar sino que se prolonga en la vida concreta, especialmente en el servicio a los más pequeños.
- **Hambre de Cristo:** disposición interior necesaria para una comunión auténtica. Lo decisivo no es el rito sino el deseo de encuentro personal.
- **Renovación litúrgica:** crítica honesta a la rutina celebrativa y llamada urgente a recuperar la experiencia original de la Cena del Señor.

"La comunión vital con Jesús es el punto principal del misterio eucarístico. Cuando recibimos el cuerpo y sangre de Cristo nos convertimos en aquello que comemos."

La Eucaristía no es un rito que cumplir, sino una experiencia de encuentro con el Cristo vivo que, al transformarnos interiormente, nos impulsa a transformar el mundo con su amor.

1. Del pasado al presente

El maná del desierto (Deuteronomio) es la memoria que funda la esperanza. Dios alimentó a su pueblo en la travesía; ese mismo Dios se da hoy como pan de vida en la Eucaristía. La historia de la salvación no es nostalgia sino motor del presente.

2. Del individuo a la comunidad

Pablo enseña que quien come del mismo pan forma un solo cuerpo. La comunión eucarística es radicalmente incompatible con el individualismo. No hay Eucaristía auténtica sin fraternidad real.

3. Del sacramento a la vida

La Misa no termina con la bendición final. El «ite, missa est» es envío: la Eucaristía debe prolongarse en caridad concreta, en el reconocimiento del Cristo presente en los pobres, enfermos y excluidos.

4. De la rutina a la renovación

El texto no elude la crisis: la gente se aleja de las celebraciones porque no encuentra en ellas vida. La respuesta no es nostalgia sino renovación audaz, desde la experiencia originaria de la Cena del Señor.

EL PAN QUE NOS HACE UNO

I. La memoria que alimenta

Todavía resuena en nuestro corazón el eco del Jueves Santo, pero hoy lo escuchamos desde la alegría del Resucitado. Hoy, en la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, nuestra mirada se detiene en el misterio más íntimo de nuestra fe: que Jesús quiso quedarse. No como recuerdo ni como ideal, sino como presencia viva, real, tangible bajo el pan y el vino de cada Eucaristía.

Israel aprendió esto antes que nosotros. En la travesía del desierto, cuando el hambre amenazaba con doblegar la esperanza, Dios hizo llover el maná desde el cielo. No era un milagro para el asombro; era una lección de confianza: la vida viene de Él, depende de Él, regresa a Él. Cada amanecer con el maná sobre el suelo era un susurro de Dios: «Estoy aquí. No te abandonaré.»

Esa misma voz resuena hoy en cada Misa. «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente.» No es una promesa para el futuro lejano. Es una realidad que se actualiza cada vez que la comunidad se reúne, escucha la Palabra y parte el pan.

II. El misterio que nos transforma

Santo Tomás nos advertía que la presencia de Cristo en la Eucaristía «no se conoce por los sentidos, sino por la fe». Ahí está el reto y la maravilla. No se trata de explicar el sacramento como si fuera un problema matemático. Se trata de asombrarse ante él, de dejar que el corazón adhiera a lo que la razón no alcanza.

Comer es uno de los gestos más humanos y más hondos que existen. Cuando comemos, incorporamos a nosotros algo que venía de fuera. La Eucaristía lleva este gesto a su extremo más radical: quien come el cuerpo de Cristo se incorpora a Cristo, y Cristo se incorpora a él. «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.» No es metáfora. Es el corazón del misterio cristiano: la cristificación, el proceso por el cual la vida de Cristo va tomando forma en nuestra vida concreta.

Por eso comulgar no puede ser un gesto distraído o rutinario. Comulgar es un acto de fe de alta intensidad. Es decirle a Jesús: «Entra. Transforma lo que soy. Haz de mi vida una prolongación de la tuya.» Lo decisivo, como dice el evangelista Juan, es tener hambre. Hambre de Jesús. Buscar desde lo más profundo ese encuentro. Sin esa hambre, el sacramento puede convertirse en un rito vacío.

III. El pan que nos hace comunidad

Pablo, escribiendo a los corintios, lo formuló de manera que no admite escapatoria: «Siendo muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.» La Eucaristía no es un acto privado de piedad individual. Es, por su propia naturaleza, el sacramento de la unidad.

Esto tiene consecuencias inmediatas y exigentes. No podemos comulgar con el Señor si nos negamos a comulgar con los hermanos. No podemos acercarnos al altar ignorando las heridas del cuerpo eclesial que nos rodea. «La Iglesia hace la Eucaristía, y la Eucaristía hace a la Iglesia»: no hay uno sin el otro.

Y la comunión se extiende más allá de los muros del templo. Jesús mismo lo dijo: «Estuve enfermo, en la cárcel, fui forastero, tuve hambre... y me asistieron.» Cada rostro sufriente es una presencia real de Cristo, no sacramental pero igualmente verdadera. La Misa se prolonga en la calle, en el hospital, en el comedor comunitario, en el abrazo que le damos al que nadie abraza.

IV. La fiesta que nos renueva

El Corpus Christi existe para que no nos acostumbremos. Para que el asombro no se adormezca bajo la rutina. Esta fiesta, nacida en el siglo XIII por impulso de Juliana de Lieja y encargada al genio teológico de Tomás de Aquino, nos invita a salir: salir del templo con el Señor, como Israel salió del desierto hacia la tierra prometida. La procesión del Corpus no es folclore; es teología en movimiento.

Pero la fiesta nos interpela también honestamente. El Papa Francisco decía: los miedos, las dudas, la falta de audacia pueden dejarnos como «espectadores de un estancamiento infecundo». ¿Estamos celebrando la Eucaristía con vida, con belleza, con verdad? ¿O la repetimos mecánicamente hasta que pierde su sabor y la gente se aleja?

La renovación que necesitamos no es abandonar lo que tenemos, sino volver a lo esencial: la cena íntima de Jesús con los suyos, la fracción del pan como gesto de entrega total, la comunidad reunida no por obligación sino por amor. De esa fuente nació la Iglesia. De esa fuente sigue brotando su vida.

"Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido. Comulgar con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto «entregado» totalmente por los demás."

Que esta fiesta del Corpus Christi sea para cada uno de nosotros un nuevo comienzo. Que salgamos de aquí con hambre de Cristo y con los brazos abiertos a los hermanos. Que la Misa que celebramos hoy no termine cuando nos dispersemos, sino que continúe en cada decisión, en cada encuentro, en cada servicio concreto de amor. Porque eso es lo que somos: el cuerpo de Cristo en el mundo.

Ahora qué haremos....pasos concretos para vivir la motivación eucarística

1	<p>Recuperar el hambre: revisión personal de la disposición interior</p> <p>Antes de cada Eucaristía, dedicar unos momentos a preguntarse: «¿Qué necesito hoy de Jesús?» Llevar al encuentro las situaciones reales de la semana: alegrías, heridas, decisiones pendientes. La comunión es más fecunda cuando viene precedida de hambre consciente, no de hábito distraído.</p>
2	<p>Mejorar la celebración comunitaria: calidad, no cantidad</p> <p>Revisar en comunidad la calidad de las celebraciones: la proclamación de la Palabra, la homilía, el gesto de la paz, la fracción del pan, el canto. Una sola Misa bien celebrada, preparada y participada transforma más que diez vividas rutinariamente. Involucrar a laicos en la preparación litúrgica semanal.</p>
3	<p>Prolongar la Misa en la caridad concreta: del altar a la calle</p> <p>Crear o fortalecer en la comunidad alguna acción de servicio directamente vinculada a la Eucaristía: visita a enfermos que no pueden asistir, comunión llevada a domicilio, comedor comunitario, fondo solidario parroquial. Que cada domingo genere un gesto de amor concreto hacia los más pequeños.</p>
4	<p>Redescubrir la adoración: momentos de silencio ante el Sagrario</p> <p>Proponer en la comunidad tiempos regulares de adoración eucarística: una hora semanal, una tarde mensual, una vigilia en torno al Corpus. No como obligación añadida, sino como oasis de encuentro personal con el Señor que prolonga y prepara la celebración de la Misa.</p>
5	<p>Cultivar la fraternidad eucarística: comunión que se ve en la vida</p> <p>La Eucaristía que no genera fraternidad real está incompleta. Proponer gestos comunitarios concretos: cenas o almuerzos parroquiales donde el estilo sea el de la última Cena (servicio mutuo, escucha, reconciliación). Atender especialmente a quienes viven solos o en los márgenes de la comunidad.</p>
6	<p>Anunciar con audacia: vencer el estancamiento con renovación misionera</p>

Tomando en serio la advertencia del Papa Francisco, animarse a proponer en la comunidad al menos una iniciativa nueva este año: una catequesis eucarística para adultos, un retiro en torno al Corpus Christi, una campaña de invitación a quienes se alejaron. La Eucaristía es «fuente y cumbre» de la evangelización: usarla como punto de partida misionero, no solo como destino de los ya creyentes.

«La Iglesia hace la Eucaristía, y la Eucaristía hace a la Iglesia.»
para uso pastoral comunitario

CORPUS CHRISTI

Presencia real que nos reúne y nos envía a construir un futuro juntos

“Porque comemos un mismo pan,
formamos un solo cuerpo”
(1 Cor 10,17)

¿QUÉ ES CORPUS CHRISTI?

Es la celebración de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Nos recuerda que Él se queda con nosotros como alimento y nos convoca a ser una comunidad unida en el amor y el servicio.

SIGNOS QUE NOS HABLAN

- La Eucaristía:** Jesús se hace pan partido y compartido.
- La procesión:** Llevamos a Jesús al mundo, a nuestras calles y realidades.
- Los altares y flores:** Expresión de fe, gratitud y belleza comunitaria.

DOCUMENTOS DEL VATICANO PARA ILUMINAR NUESTRO CAMINO

MAGNÍFICA HUMANITAS
(DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, 2019)

- Afirma la dignidad trascendente de cada persona y el valor de la cultura del encuentro.
- Llama a una educación que forme personas maduras, libres y solidarias.
- Invita a construir juntos un humanismo que ponga a la persona y su vocación al bien común en el centro.

QUO VADIS HUMANITAS?
(DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, 2023)

- Pregunta por el futuro de la humanidad ante los desafíos actuales: tecnológicos, ambientales, sociales y espirituales.
- Propone un discernimiento ético y espiritual para orientar el futuro.
- Llama a la corresponsabilidad global y a trabajar juntos por un desarrollo integral y sostenible.

DE LA EUCARISTÍA A LA COMUNIDAD

- Nos une:** La Eucaristía crea comunión, supera divisiones y construye fraternidad.
- Nos impulsa:** El amor recibido nos mueve a servir y a transformar la realidad.
- Nos envía:** Llevamos a Jesús al mundo con nuestras palabras, acciones y decisiones.

“Porque comemos un mismo pan,
formamos un solo cuerpo”
(1 Cor 10,17)

EL VALOR COMUNITARIO EN LA GESTIÓN DEL FUTURO DE LA HUMANIDAD

La Eucaristía nos hace comunidad. Desde esa unión, somos llamados a ser protagonistas del futuro, con responsabilidad, compasión y esperanza.

HACIA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

- Cuidar la casa común:** Comprometidos con la creación y las generaciones futuras.
- Promover la dignidad de todos:** Especialmente de los más vulnerables y excluidos.
- Construir puentes:** Diálogo, encuentro y paz en un mundo diverso.
- Educar para la esperanza:** Formar corazones y mentes para un futuro más humano, justo y fraterno.

UN COMPROMISO QUE NACE DEL ALTAR Y SE HACE CULTURA DEL ENCUENTRO

Al celebrar el Corpus Christi, renovamos nuestro “sí” a Jesucristo presente en la Eucaristía y asumimos juntos la misión de construir un futuro donde todos podamos vivir como hermanos, porque comemos un mismo pan y formamos un solo cuerpo.

EUCARISTÍA
Fuente de comunión

COMUNIDAD
Lugar de pertenencia

SERVICIO
Expresión de amor

RESPONSABILIDAD
Gestión del futuro

ESPERANZA
Caminamos juntos

“La Eucaristía no es sólo lo que celebramos, es lo que somos y lo que construiremos juntos.”
¡HOY, AQUÍ, JUNTOS POR UN FUTURO MÁS HUMANO!